

## **18. Nuevas epistemologías para el urbanismo contemporáneo: igualdad, diversidad, participación y sostenibilidad.**

Capítulo del libro de Josep Maria Montaner y Zaida Muxí, *Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos.*, Editorial Gustavo Gili, 2011.

A principios del siglo XXI, una parte de la teoría urbanística desarrollada en el siglo XX está obsoleta y superada por la complejidad de la realidad. Y la práctica urbanística tecnocrática está desacreditada; su dimensión pública ha quedado marcada por la imagen mediatizada de la especulación inmobiliaria y su objetivo del bien común se ha contaminado del puro mercantilismo. La crisis del urbanismo ha eclosionado, en parte, por una falta de ética que ha ido unida al nepotismo, tráfico de influencias, especulación y corrupción. Buena parte de lo que se ha planeado a finales del siglo XX y principios del siglo XXI en España, a pesar de un funcionamiento teóricamente democrático, ha sido opaco y precipitado. Y si no hay una renovación ética, desde la igualdad y la ecología, no hay posibilidad de superar este urbanismo obsoleto.

Esta disolución del urbanismo ha sido potenciada por el dominio y los intereses de la arquitectura para la “global class”, basada en la promoción de los objetos autónomos y aislados, proyectados por arquitectos estrella de ética muy cuestionable.

La cuestión clave es cómo afrontar, desde estas condiciones, los grandes problemas ecológicos, con una arquitectura sostenible y un urbanismo auténticamente participativo, de manera que se tienda a la igualdad, el reconocimiento de la diversidad y a la justicia.

A pesar de los resultados nefastos de la arquitectura mediática y global, de la especulación inmobiliaria y del urbanismo basado en el control, hay una parte de la cultura arquitectónica y del urbanismo contemporáneos digna y rescatable, que ha hecho grandes aportaciones: la tradición orgánica y

participativa del urbanismo; vivienda social idónea, como la de Viena; edificios públicos pensados para el aprendizaje, la sociabilización, la comunicación y la expresión de la gente; espacios verdes, ejes peatonales y ciclovías que fomenten la diversidad y las relaciones intersubjetivas. Y las raíces del cambio radican en esto que podemos denominar urbanismo emergente.

Es necesaria una deconstrucción de los procesos dominantes que consiga desarrollos alternativos (comercio justo, “slow food”, consumo local y responsable, banca ética, cooperativas de crédito, cooperativas de viviendas) y que plantee arquitecturas y urbanismos alternativos. Pero, ¿cómo serían las arquitecturas y urbanismos para un mundo alternativo? ¿Cuáles son las nuevas epistemologías? Si existe una banca ética ¿Podrían existir una “arquitectura ética y un urbanismo éticos”?

Dicho urbanismo alternativo, basado en funcionar de abajo a arriba (bottom up) y en la justicia, debería sustentarse, por lo menos, en cuatro ejes de transformación estrechamente relacionados: igualdad, diversidad, participación y sostenibilidad, es decir, en la voluntad de promover y consolidar una democracia realmente participativa y medioambientalista.

## **Igualdad**

La igualdad ante la ley tiene una relación estrecha con la práctica de los derechos humanos que preconizan estos principios de libertad, igualdad, fraternidad y no discriminación.

En la evolución de los derechos humanos han existido tres épocas. En la primera, desde la Ilustración hasta el siglo XIX, se trataba de establecer los derechos del individuo en relación al poder totalizador del estado-nación: en la Francia revolucionaria y posrevolucionaria se promulgaron el Derecho a la intimidad (1791), el Derecho a la propiedad (1807), etc.

A lo largo del siglo XX se fue entrando en una nueva época de reclamo de las obligaciones del incipiente Estado del Bienestar para con la ciudadanía. Una ley pionera fue la del Derecho a la vivienda (1918) en la República de

Weimar, declarando el “derecho a un alojamiento salubre” para todo ciudadano alemán. Y una tradición modélica es la política de suelo y propiedad pública desde la Viena Roja de los años veinte hasta hoy. A lo largo de este período los derechos se han ido regulando, implantando y defendiendo en el interior de cada país.

Esta fase tuvo su momento culminante con la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948)<sup>1</sup>, con la que se entró en una nueva etapa en la que el reclamo de los derechos y obligaciones no se hace por países sino que pasa a ser universal y una institución, las Naciones Unidas, vela para que cada país lo cumpla.

Dichos derechos se han ido adquiriendo por etapas y por sectores sociales: primero los hombres blancos y ricos; mucho más tarde las mujeres europeas y americanas; y hoy el objetivo es que estos derechos se generalicen para razas, sexos y opciones de vida.

En esta evolución, uno de los textos claves fue el de Henry Lefebvre, *El derecho a la ciudad*<sup>2</sup>, en el que se teorizó sobre los cambios territoriales producidos en el siglo XX y se definieron los nuevos derechos relacionados con la ciudad moderna, la vivienda y el barrio, la reivindicación de la vida cotidiana y la voluntad de formar parte y participar en la ciudad.

Además, en esta última época y en las últimas décadas, estos derechos generales (vivienda, sanidad, espacio público, cultura) se han empezado a relacionar directamente a los gobiernos locales.

Que un urbanismo sea auténticamente igualitario significa que es auténticamente democrático, un concepto de la modernidad que aún se está intentando desplegar de manera completa. Se ha conseguido en mayor medida en algunos países y períodos del siglo XX, pero generalmente ha

---

<sup>1</sup> Respecto a esta evolución véase DEL CAZ, Rosario; GIGOGOS, Pablo; SARAIVA, Manuel; *La ciudad y los derechos humanos: una modesta proposición sobre derechos humanos y práctica urbanística*, Talasa, Madrid, 2004.

<sup>2</sup> LEFEBVRE, Henry; *El derecho a la ciudad*, Ediciones Península, Barcelona, 1969.

sido incompleto e insuficiente, transitorio y no consolidado del todo. No olvidemos lo incompleta que ha sido la democracia: hasta hace pocas décadas el voto femenino no existía; en Suiza no se reconoció el derecho a voto de las mujeres hasta 1975.

Se trataría, por lo tanto, de reforzar una igualdad que responda a la diversidad contemporánea, alcanzando una verdadera igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, sin discriminación de género, cultural, ni de lenguas, ni de religiones y ni opciones sexuales.

Hoy el frente más avanzado de la lucha por la igualdad está en la igualdad de géneros, partiendo de la gran diferencia que existe aún entre las posibilidades de mujeres y hombres en todos los terrenos: entre la diferencia de tiempo que dedican unas y otros al trabajo doméstico; entre las diferencias en los salario recibidos por trabajos similares; en las dificultades de las mujeres para acceder a cargos altos en el mundo empresarial, político, mediático o universitario; en las dificultades de conciliar vida familiar y vida profesional; en la falta de reconocimiento y visibilidad.

La discriminación de género tiene una fuerte plasmación en el urbanismo: desde el espacio público, con sus parques y aceras, o las condiciones en los sistemas de transporte, hasta los lugares de trabajo y la estructura jerárquica que muchas veces se mantiene en la vivienda. Por lo tanto, no hay ninguna posibilidad de justicia e igualdad si no se parte de una perspectiva crítica de género.

Una crítica desde la visión de género nos hace ver que la interpretación de la realidad comporta el rechazo del persistente dominio patriarcal y la exclusión de las mujeres. En este sentido, el fenómeno tradicional de espacios definidos por géneros, que se ha dado desde las culturas primitivas hasta hoy, debe ser reinterpretado críticamente. Podríamos establecer continuidades en esta discriminación: desde el espacio central primitivo de los bororo, donde se reunían solo los hombres, hasta los recurrentes espacios de las culturas modernas sólo para hombres; como los centros de negocios y ciertos lugares de ocio, como los bares y pubs. Rastrear hoy el

carácter de género de los espacios urbanos ha de llevar al desvelamiento y crítica de sus premisas de exclusividad, dominio o complicidad patriarcal. Y todo ello se demuestra en las relaciones entre los usos y el tiempo.

El discurso feminista preconiza la igualdad y no el revanchismo, no se limita a pretender sustituir a los hombres por las mujeres en el centro de los hechos y del poder, manteniendo intactos discursos de oposición binarios, reglas de dominación y mecanismos de exclusión. En este sentido, tiene tanto sentido el pensamiento de Gayatri Spivak<sup>3</sup> que pone en sintonía el pensamiento feminista con la deconstrucción: el feminismo tiene sentido cuando intenta dar voz a los subalternos, cuando deconstruye la oposición entre género femenino y masculino y no exacerbando dicha pugna. O por esto puede ser tan fructífera la propuesta de Rosi Braidotti de una nueva subjetividad nómada, basada en los afectos y las relaciones intersubjetivas, que surge de una visión nada victimista, positiva y de afirmación, de inclusión del otro.

Sería erróneo pensar que el replanteamiento del urbanismo (y de cualquier aspecto de la vida contemporánea) desde un punto de vista de la igualdad de géneros corresponda sólo a las mujeres. También los hombres han de hacer el esfuerzo de pensar desde una concepción cualitativamente nueva: comprobar algo que, normalmente, tendemos a no ver, que el mundo y las ciudades han sido conformados a imagen y semejanza del género masculino y que, además, se han apropiado del nombre de toda la especie, igualando hombres como genérico de seres humanos. Estamos tan acostumbrados a este fenómeno que, a menudo, no lo podemos o no lo queremos ver. Nos hace falta hacer el esfuerzo de incorporar la mirada desde las experiencias de las mujeres para comprobarlo, cada vez con más nitidez. Es un esfuerzo similar al de intentar incorporar la visión del otro. Es necesario volver a repensarlo todo. Es entonces cuando uno se hace una serie de preguntas

---

<sup>3</sup> Véase SPIVAK, Gayatri Chakravorty; *¿Pueden hablar los subalternos?*, Macba, Barcelona, 2009; RIVERA GARRETAS, María Milagros; *Nombrar el mundo en femenino*, Icaria editorial, Barcelona, 1994; BRAIDOTTI, Rosi, *Transposiciones. Sobre la ética nómada*, Gedisa editorial, Barcelona, 2009.

¿Es inocente la complicidad y la inercia entre hombres que lleva a proponer y promocionar siempre más a los hombres que a las mujeres? ¿Por qué a cada revolución de las mujeres –a lo largo del siglo XIX, especialmente en la segunda mitad, con las luchas revolucionarias y obreras y con los movimientos de reclamo del voto de la mujer; en el período de entreguerras del siglo XX, con una fuerte modernización y liberación de la vida cotidiana, pedagógica y laboral femenina- le ha seguido siempre un fuerte retroceso en sus derechos, promovido, implacablemente, por las estructuras patriarcales, que no se resignan a perder sus privilegios y están negadas para una concepción de la igualdad.

Por lo tanto, en esta total revisión de la ciudad y de la arquitectura hay también una misión para los hombres: una lucha por una sociedad justa e igualitaria, el esfuerzo para repensar y vivir a partir de la llamada crisis de la masculinidad tradicional, basada en la superación paulatina de un modelo masculino clásico, radicado en la autoridad patriarcal indiscutible, en la primacía de la razón y la abstracción, de lo pretendidamente objetivo y esencial, por encima de los sentimientos y la experiencia de la alteridad y de la diferencia, y en la productividad como razón de la existencia; en definitiva, en una concepción lineal y operativa de la vida, dirigida a unos objetivos únicos.

Para explicar esta defensa de derechos básicos vamos a tomar dos ejemplos relacionados con el derecho a la vivienda.

Por una parte las viviendas de emergencia proyectadas por Shigeru Ban, mediante su ONG Voluntary Architects Network (VAN), con propuestas para situaciones de extrema necesidad por cataclismos, como Kobe, Japón (1995), Ruanda (1995-1996), Turquía (2000) e India (2001).

Y por otra parte, el de los microcréditos implantados por Muhammad Yunus mediante el Grameen Bank en Bangla Desh, un sistema pensado originariamente para sociedades agrarias y que casi en un 100% da ayudas a las mujeres. Dicho banco creó en 1984 su propia sección de vivienda, The

Housing Loan Programme<sup>4</sup>, tan exitosa e impactante como el invento de los microcréditos. En este caso las ayudas son de cantidades mayores que los microcréditos, para aquellos que han sido fieles a los principios del Grameen y los préstamos se devuelven en un lapso de tiempo mayor, en diez años. El modelo básico de casas promovidas por el Grameen Bank cuesta 300 dólares y constan de unos 24 metros cuadrados, son aisladas y elevadas un poco sobre el terreno, para intentar sobrevivir a inundaciones. Las casas tienen forma cuadrada, con cuatro puntales de hormigón reforzado que el mismo Grameen facilita y que las usuarias transportan, añadiendo unas paredes de trama de bambú o madera y cubierta a dos aguas. Cuando es posible, a cada operación se le añaden letrinas y agua corriente. Este programa de vivienda, ha beneficiado a medio millón de personas en Bangladesh.

En definitiva, se trataría de crear una nueva cultura, una ecosofía tal como sostenía Félix Guattari<sup>5</sup>, unos modos de vida que incorporaran la visión de género femenino, priorizando los seres vivos y la experiencia.

## **Diversidad**

El derecho a la igualdad y a la no discriminación está estrechamente relacionado con otro proceso básico: la aceptación de la diversidad. Es decir, igualdad en cuanto a personas, diferencias en cuanto a individuos. Ello significa que la gran diversidad social y cultural, de lenguas, religiones y costumbres, en las sociedades postcoloniales y en las ciudades multiculturales, ha de poder expresarse en las formas y en los valores del espacio público<sup>6</sup>. Por ello, la expresión de la igualdad también significa que el espacio público de cada barrio ha de reflejar la diversidad de culturas que

---

<sup>4</sup> Véase SERAGELDIN, Ismaïl (ed.); *The Architecture of Empowerment*, Academy Editions, Londres, 1997.

<sup>5</sup> GUATTARI, Félix; *Las tres ecologías*, Pre-textos, Valencia, 2000.

<sup>6</sup> APPADURAI, Arjun; *El rechazo de las minorías*, Tusquets Editorial, Barcelona, 2007; y *Fear of small numbers*, Duke University Press, Durham and London, 2006.

en él habitan, incluyendo a los inmigrantes: sus culturas, sus imaginarios, sus creencias, su manera de relacionarse en el espacio público, sus capacidades expresivas y creativas.

El objetivo sería el de valorizar las experiencias, comunicarlas, expresarlas y compartirlas. Para ello los recorridos, formas y símbolos de calles y plazas, escuelas y edificios públicos, han de facilitar dicha expresividad e interrelación.

Un nuevo urbanismo alternativo ha de dar lugar a la diversidad aportada por la inmigración, entendiendo que los imaginarios urbanos son distintos, así como el uso del espacio y del tiempo, de los símbolos y los sonidos, del ocio y del trabajo, de las redes de intercambio y solidaridad. Se ha de tener en cuenta en qué medida el inmigrante necesita elegir un entorno que le sea asimilable al suyo. Se trata, por lo tanto, de favorecer este proceso, potenciando que el espacio público y los equipamientos urbanos se conviertan en redes favorables a la relación, el conocimiento y la sociabilidad.

La realidad de la inmigración contemporánea, capaz de crear sus propios barrios y universos, se expresará mejor en una ciudad conformada por capas, hecha de superposición de realidades, basada en potenciar múltiples interrelaciones. Porque, en definitiva, el urbanismo de la diversidad es el que potencia espacios para la intersubjetividad.

Afortunadamente, una parte de la arquitectura posmoderna ha demostrado su habilidad en potenciar y manifestar la diversidad: en la arquitectura que favorece la participación, en las teorías y obras de Ralph Erskine, Lucien Kroll, John Turner, Christopher Alexander o John Habraken; en la tradición holandesa, encabezada por Aldo van Eyck y Hermann Herberger, continuada a su manera por Rem Koolhaas y que ha desembocado en obras como el Silodam en Ámsterdam del grupo MVRDV. El Silodam, superando cierta repetición en serie de la que la Unité d'Habitation de Le Corbusier sería el emblema, se convierte en un manifiesto de la diversidad de modos

de vida, en la expresión del deseo de caracterización e individualización de cada vivienda.

Otro ejemplo que podemos citar son las viviendas sociales de bajo coste Aranya en Indore, India, del prestigioso arquitecto Balkrishna Doshi<sup>7</sup>, que colaboró con Louis Kahn en sus obras en India. Se trata de viviendas mínimas de gran calidad formal y espacial que los vecinos pueden transformar y ampliar, que se ordenan según un espacio público de clara estructura reticular, de calles, plazuelas y aceras amplias, que fomenta el espíritu de la variedad y de la interrelación entre los vecinos, a partir de los usos tradicionales de la calle, favoreciendo las relaciones entre la diversidad de habitantes: hindús, musulmanes, sikhs, budistas, jainitas y otras culturas y religiones.

De hecho, incluso parte de la arquitectura moderna, que parece emblemática por su insistente repetición de modelos, en realidad preveió mucho más la diversidad de lo que parece: Ernst May basó su experiencia en Frankfurt en la disposición de una variada serie de tipos (unifamiliares, plurifamiliares, de acceso por corredor, de distintas superficies). También Le Corbusier acabó proponiendo una veintena de variantes en la Unité d'Habitation, más allá del tipo dominante con dos variantes.

En definitiva, la opción por la diversidad tiene fuertes implicaciones: abandonar las pretensiones de unidad e identidad, de un discurso único, de una obra autónoma. Es necesario entender que, para una época en la que no existen modos de vida iguales para todos, la alternativa es la diversidad, el pensamiento complejo<sup>8</sup>, la teoría de los sistemas y las relaciones<sup>9</sup>, atender desde una posición posmoderna de relativismo la condición

---

<sup>7</sup> STEALE, James; *The complete architecture of Balkrishna Doshi. Rethinking modernism for the developing world*, Super Book House, Mumbai, 1998.

<sup>8</sup> Véase al respecto, Edgar Morín, *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa Editorial, Barcelona, 1997.

<sup>9</sup> Véase LUHMANN, Niklas, *Sociedad y sistema. La ambición de la teoría*, Paidós, ICE / Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 1997.

contemporánea de las sociedades postcoloniales y, en definitiva, ir enriqueciendo el pensamiento, la comprensión y la atención por el Otro y la alteridad<sup>10</sup>.

En el texto *La huella del otro*, Emmanuel Levinas escribe que “al mito de Ulises que regresa a Ítaca, quisiéramos contraponer la historia de Abraham que abandona para siempre su patria por una Tierra desconocida”. Porque es vital un cambio: “desde su infancia, la filosofía ha estado aterrorizada por el Otro que permanece siendo Otro, ha sido afectada por una alergia insuperable”. Ha predominado totalmente una filosofía de la identidad, del Yo, de lo mismo, de la creencia del ser, de la autonomía, del eterno retorno a sí mismo. En cambio, en la experiencia heterónoma, “el Yo frente al Otro es infinitamente responsable. El Otro que provoca este movimiento ético en la conciencia y que desajusta la buena conciencia de la autocoincidencia de lo Mismo comporta un aumento inadecuado de la intencionalidad”. Ya que lo Otro no puede convertirse en categoría y el movimiento hacia el otro no se recupera en la identificación, no regresa a su punto de partida.

## **Participación**

Si la igualdad y la diversidad son valores, la participación es un procedimiento, un instrumento. Pero su argumentación y protagonismo son la clave para la transformación de este urbanismo hecho por muy pocos planificadores hombres hacia un urbanismo abierto a las demandas sociales y que tienen como objetivo los valores de la igualdad y la diversidad.

Los procesos de participación no son ninguna novedad en las sociedades democráticas. Constituyen uno de los más importantes indicadores de que cada ciudad se esfuerza por ser más sostenible, más humana y más atenta con su realidad, diversidad y memoria; demuestra que se trabaja con el objetivo de lograr beneficios comunes y expresa el deseo de la mayor parte

---

<sup>10</sup> La línea de reflexión sobre el Otro tiene ya trazos importantes en la obra de Emmanuel Lévinas, como *La huella del otro*, Taurus, México, 2000, y de Jacques Derrida en *El monolingüismo del otro*, Manantial, Buenos Aires, 1997.

de los ciudadanos a formar explícitamente parte de la ciudad, a reconocerse en sus transformaciones.

Sin embargo, al igual que sucede con conceptos como paz, sostenibilidad y multiculturalidad, se ha convertido en un tipo-ideal deseado, una panacea políticamente correcta, ambigua y manipulable. Muchos municipios tienen la participación entre sus planteamientos, pero en pocos casos se lleva adelante con rigor. Se habla mucho de ella, pero la mayoría de políticos y técnicos, en el fondo, la temen y preferirían tomar decisiones sin la intervención de los implicados. Pocos están dispuestos a asumir el esfuerzo del trabajo en equipo y del cambio de mentalidad en los procesos de proyecto y gestión que ello implica. Los mismos arquitectos están muy entrenados para escuchar lo que les piden para sus casas los clientes privados, pero no sucede lo mismo con la diversidad de deseos de los vecinos de una plaza, un nuevo equipamiento o futuras viviendas colectivas.

La participación tiene un coste –no se puede esperar que los vecinos, además de participar y dedicar tiempo y esfuerzo, sean quienes paguen los gastos- y exige una serie de etapas: primero tener toda la información para ser evaluada y formar parte de los procesos de diagnóstico, aportando puntos de vista y experiencias; luego debatir, planificar, proponer como resultado diversos diseños para ser disentidos, rehechos y elegidos; elaborar un sistema de gestión lo más transparente posible; y, por último, se debe producir un seguimiento de la intervención pública y se debe evaluar para ser valorados y, reformulados si es necesario<sup>11</sup>. Un ejemplo modélico en este sentido es el complejo sistema participativo que se ha seguido en el nuevo ecobarrio de Vauvan en Alemania.

No sólo los procesos de participación permiten reforzar que la ciudadanía se reconozca en su barrio y en su ciudad, sino que deberían ser clave tanto en los inicios como cuando las obras ya están hechas. Ninguna intervención

---

<sup>11</sup> Sobre participación véase COOPER MARCUS, Clara; SARKISSIAN, Wendy; *Housing as if people mattered*, University of California Press, Berkeley/Los Angeles/London, 1986.

urbana se puede iniciar sin que los vecinos intervengan en el diagnóstico y toda obra requiere la opinión y actividad de los usuarios para valorar y conseguir su mantenimiento, para interpretar su post-ocupación.

Sin embargo, casi nunca se sigue hasta el final el proceso de una auténtica participación. Muchos ayuntamientos confunden la participación solo con informar y, a veces, la información es escasa y confusa, de definición borrosa, continuamente cambiada; de esta manera, los ciudadanos siguen siendo agentes pasivos, muy pocas veces escuchados. En ocasiones, se deja que algunos sectores opinen, sin la más mínima garantía de que lo planteado vaya a ser tenido en cuenta. Y en todos los casos es imprescindible que cada uno de los actores individuales pueda expresarse; no sirven procesos participativos en los que solo hablen representantes.

Un ejemplo de la falta de este espíritu crítico y participativo de la mayoría de entes públicos es la casi inexistencia de estudios postocupación para evaluar las promociones de vivienda social por algún equipo pluridisciplinar, para comprobar como están funcionando, cual es el nivel de satisfacción de los usuarios, que modificaciones ha conllevado su utilización y, por lo tanto, que rectificaciones se deben establecer en futuras premisas proyectuales.

En el entorno metropolitano de Barcelona existen contados ejemplos de auténtica participación ciudadana: la plaza Pius XII en Sant Adrià del Besós, parte de una lista de requerimientos específicos de los vecinos de la plaza y del constante diálogo con ellos, según un proyecto de los arquitectos Eva Prats y Ricardo Flores; y la remodelación del barrio de Trinitat Nova, coordinada por el equipo GEA-21 de Isabela Velázquez y Carlos Verdaguer, serían algunos de ellos. Sin embargo, ha existido y existe una tradición de cooperativas de viviendas que tiene su razón de ser en estos procesos de participación y de mayor poder de los actores urbanos.

Internacionalmente, existen muchos ejemplos de buenas prácticas en países y ciudades<sup>12</sup>. Como en Holanda, donde están establecidas comisiones de ciudadanas, ahora también de ciudadanos, las VAC, que asesoran desde hace más de cincuenta años la adecuación y diversidad de la vivienda. O ciudades como Viena, que mantiene desde la época de la socialdemocracia una fuerte política de vivienda social, que en los últimos años ha promovido experiencias como el Frauen Werk Stadt, desde la oficina de la igualdad, o mediante sistemas de gestión cooperativa como el Sgarfabrik; o como Porto Alegre (Brasil), que se ha hecho famosa por un completo y modélico sistema participativo, con reuniones periódicas en cada barrio en las que se debaten los presupuestos y se deciden las prioridades; de esta manera, la sanidad, la educación, la cultura y la calidad del espacio público han aumentado de manera evidente durante quince años, hasta 2005 aproximadamente.

Tal como se ha explicado en el capítulo 13, en Seattle, Estados Unidos, existen comisiones ciudadanas, formadas por vecinos, profesionales y artistas, que intervienen en cada proyecto urbano. Dichas comisiones se reúnen cada quince días durante ocho horas y las actas son colgadas en la página web del ayuntamiento y enviadas en papel a todos aquellos ciudadanos que alguna vez lo hayan solicitado. De esta manera, la información, base primaria de todo proceso de participación, es transparente y alcanza a todos los interesados, sin importar si pertenecen o no a una asociación de vecinos reconocida por el ayuntamiento. Por otro lado, por ley, en cada solar y en cada intervención privada o pública, primero se ha de exponer públicamente información sobre el proyecto, con un esquema general, especificando el tipo de obra, promotor, arquitectos, usos y superficies. Estos carteles en las vallas del solar o en la fachada del edificio a remodelar explicitan claramente las fechas límite para las alegaciones, que pueden ser hechas por entidades o por individuos. Las fechas son

---

<sup>12</sup> GALANO, Carlos; MANSALVO, Joan; MUXÍ, Zaida; MEITY, Alejandro; *Ciudades que enamoran. Jornadas de debate regional*. Verde-Sur, Ediciones del Foro Ecologista de Paraná, 2007

prorrogables si así lo solicita alguna alegación y dichos procesos pueden demorar, cambiar o detener un proyecto. Se es consciente de que el proceso de hacer ciudad es lento; sin embargo, cuando un proyecto es aprobado, significa que cuenta con el máximo consenso social, lo que augura una buena integración en el contexto urbano.

El análisis de las diversas experiencias de participación demuestra que estas no se pueden forzar, ni inventar, ni implantar, sino que han de surgir de los propios vecinos y movimientos sociales, de lugares y de problemas reales. Los mejores casos en la práctica se producen cuando se dan dos grandes factores o actores: hay un auténtico movimiento local y, a la vez, existen líderes o técnicos que poseen una visión y experiencia cosmopolita, capaces de impulsar los movimientos locales y relacionarlos con otros similares en contextos distintos.

Este pensamiento y práctica de la participación, del “bottom up”, tiene sólidas raíces en la teoría arquitectónica contemporánea: las experiencias y escritos de John Turner, influido por Charles Abrams y Colin Ward; el método de los soportes de John Habraken; y, sobre todo, todo el sistema de requerimientos, diagramas y patterns de Christopher Alexander<sup>13</sup>.

Como ejemplo emblemático de participación podemos tomar, dentro de las intervenciones más interesantes del programa Favela-Bairro, promovido por el arquitecto Luiz Paulo Conde cuando era alcalde de Río de Janeiro, las realizaciones del arquitecto de origen argentino Jorge Mario Jáuregui. Con la colaboración de arquitectos y científicos sociales, Jáuregui ha creado un sistema participativo, abierto y complejo que le permite situarse y conocer el lugar para poder plantear, desde la propia lógica de las favelas, posibles líneas de intervención. En su método, Jáuregui, además de los

---

<sup>13</sup> CHERMAYEFF, Serge; ALEXANDER, Christopher; *Comunidad y privacidad. Hacia una arquitectura humanista*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1975; ALEXANDER, Christopher; *Notas sobre la síntesis de la forma*.

conocimientos técnicos y legales, sintetiza aportaciones de la filosofía –como los conceptos de pliegue y rizoma-, de la sociología y de la psicología<sup>14</sup>.

## **Sostenibilidad**

Tomemos, por último, el término de sostenibilidad como referencia, aunque sea muy polémico y “desarrollo sostenible” constituya un curioso oximoron, una contradicción semántica, como “arqueología industrial” o “guerra preventiva”, ya que, en esencia, el desarrollo no tiene el objetivo de la sostenibilidad, de cuidar los recursos para las futuras generaciones.

El urbanismo moderno tiene sus raíces en el desarrollo del positivismo optimista y en la idea de progreso del siglo XIX. Y ello se mantiene hasta el urbanismo de los CIAM, e incluso el del Team X. La conciencia del agotamiento de los recursos, del exceso de basura y contaminación que genera el capitalismo, o del cambio climático que se está produciendo; todo ello, de la misma manera que exige una nueva concepción de la economía, reclama una transformación total en los procesos del urbanismo y de las intervenciones en el territorio. Esta es una estricta novedad: la conciencia de los límites del planeta, de su capacidad de carga, de las inmensas huellas ecológicas, de que quizás ya hemos sobrepasado irreversiblemente el punto de no retorno<sup>15</sup>.

Esta nueva sensibilidad por el medio ambiente conlleva la atención por las preexistencias ambientales, por el patrimonio, por la memoria y por los lazos sociales existentes. Sólo teniendo esto en cuenta se puede hacer un urbanismo sostenible.

---

<sup>14</sup> MACHADO, Rodolfo (editor); *The Favela-Bairro Project. Jorge Mario Jáuregui, architects*. Harvard University Graduate School of Design, Cambridge-Mass, 2003.

<sup>15</sup> En el texto de DAVIS, Mike; “¿Quién construirá el Arca de Noé? El imperativo utópico en la Era de la catástrofe” en A.A.V.V.; *Después del neoliberalismo: ciudades y caos sistémicos*, MACBA, Barcelona, 2009, Davis introduce la posibilidad, desde los estudios científicos, de que no haya ya mecanismos de corrección posible para reconducir el cambio climático.

Convendría precisar los términos que utilizamos para caracterizar aquella arquitectura contemporánea que tiene una voluntad de respeto por el medio ambiente. A menudo se confunden los adjetivos “ecológico” y “sostenible” que, aunque tienen muchas afinidades, han estado definidos en momentos históricos muy distintos y tienen un rango conceptual diverso.

La “ecología” es la ciencia que trata los ecosistemas, que incluyen la biocenosis o seres vivos y los ecotopos o estructuras físicas, entendiéndolos como sistemas en constante reequilibrio. El conocimiento que nos aporta lo podríamos aplicar a distribuir los recursos naturales de la manera más beneficiosa para las sociedades humanas, respetando estos equilibrios.

La “sostenibilidad” es un concepto reciente, que se hizo necesario configurar para afrontar los graves problemas de escasez de recursos y contaminación. En este sentido, la propuesta de un desarrollo sostenible tiene que ver con criterios medibles, como la “huella ecológica” definida por los científicos canadienses Mathis Wackernagel y William Rees en 1995<sup>16</sup> o los indicadores de sostenibilidad que, siguiendo las Agendas 21 específicas para cada lugar, tal como se propuso en la Cumbre de Río de 1992, se han ido definiendo, midiendo y revisando. Por lo tanto, hablar de sostenibilidad comporta utilizar cálculos numéricos, vectores en relación a los objetivos, mediciones que se han ido actualizando y replanteando continuamente. Es decir, los criterios de la ecología tienen que ver con no destruir los equilibrios y la sostenibilidad tiene unos objetivos más económicos y medibles, en unos indicadores.

En este sentido, no se puede argumentar una arquitectura sostenible si no va acompañada de todos los cálculos de ahorro energético, emisiones de CO<sub>2</sub>, etc. Y, por lo tanto, aunque se encuentren muy próximas, conceptualmente es diferente una arquitectura ecológica –es decir simbiótica con el medio, generalmente bioclimática, posiblemente intuitiva, que utiliza

---

<sup>16</sup> WACKERNAGEL, Mathis; REES, William; *Our ecological footprint. Reducing human impact on the Earth.*, Society Publishers, Canada, 1995.

ciertos materiales, que se inspira en una arquitectura popular- que una arquitectura sostenible, que puede estar hecha con tecnologías muy avanzadas y que está concebida como una máquina dentro de un sistema de energías, flujos, gastos, emisiones, etc. De todas formas, la sostenibilidad no sólo ha de medirse en función de lo cuantificable, sino que hay que incorporar criterios cualitativos e interrelacionados, con una visión social.

Tomar como principal referente del urbanismo y la arquitectura el paradigma medio ambiental significa recurrir, necesariamente, a la teoría de los sistemas. Significa también partir de una crítica radical o deconstrucción de la modernidad en la medida que, reconociendo sus aportaciones vitales en la Ilustración, desvela su insaciable capacidad destructora y su intrínseca necesidad de generar continuamente residuos.

Ciudades latinoamericanas como Curitiba en Brasil y Bogotá en Colombia son modelos de gestión del transporte público, los espacios verdes, los equipamientos y la manera de afrontar los problemas medio ambientales.

Las condiciones para un nuevo urbanismo alternativo y sostenible nos llevan a proponer dos alternativas complementarias, que tienen que ver con cierta reactivación y densificación de lo existente. En primer lugar, optar por la rehabilitación de lo ya construido, predominando sobre la obra de nueva planta; y en segundo lugar, cuando consiste en nuevos tejidos urbanos, se debe tratar la ciudad en sección, según diversas plataformas o capas, como las que ya proponían Bakema y van der Broeck en los años sesenta. Los nuevos medios tecnológicos, de transporte y comunicativos también contribuyen a promover una ciudad de distintos estratos. Esto es posible y necesario, al menos, en las ciudades muy consolidadas y en las sociedades desarrolladas.

Y esta propuesta de ciudad de superposiciones está ya presente en realizaciones como los nuevos barrios de Euralille en Francia y de Almere en Holanda, proyectados por Rem Koolhaas, o en la propuesta que han elaborado Salvador Rueda y BOPBAA para el Ensanche en el Poblenu.

Ello conlleva un cambio en la lógica de la legislación, la propiedad y la gestión urbana.

También la propuesta de Toyo Ito para Pudong, Shanghai, China (1992-1993), no realizada, se proponía que estas superposiciones de estratos fueran lo más fluidas y relacionadas posibles, con el mayor grado de transparencia. Toyo Ito dividió el terreno en franjas alargadas, le superpuso las redes de transportes en distintos niveles, proyectó un sistema de parques en el nivel superficial y definió una lógica para el crecimiento vertical de edificios de oficinas, hoteles y viviendas, procurando que cada una de estas capas urbanas fuera lo más transparente y porosa posible, y que las distancias entre torres fueran las adecuadas para un correcto soleamiento y ventilación. De esta manera se explicita la analogía entre la ciudad y el microchip, por la fluidez de ambos, con componentes móviles e inmóviles; por la multiplicidad de capas en distintos niveles de conectividad y movilidad; y por la fenomenología de ciudades efímeras configuradas por flujos que se superponen a la ciudad real. Toyo Ito responde al carácter caótico y vigoroso del crecimiento urbano con esta superposición de distintas redes en una trama diseñada, flexible y expansible, sobre un fuerte soporte tecnológico.

Por otra parte, existen propuestas más en horizontal, que se mezclan y entrecruzan; propuestas en ciudades medias y en países en desarrollo en los que se economizan los recursos para sumar las sinergias de los flujos, para concentrar, para reforzar la calidad de vida en simbiosis con el entorno.

Un ejemplo de buena práctica es la Terminal de tranvías proyectada por Zaha Hadid en Estrasburgo (1999-2003), ciudad histórica de canales y sede contemporánea del Parlamento Europeo, que ha apostado decididamente a favor del medio ambiente y la calidad de vida, con proliferación de espacios públicos y un eficaz sistema de tranvías. Estas líneas que recorren la ciudad se complementan con una serie de “park and rides” en cada uno de sus accesos, y en uno de ellos, el de la parada de Hoenheim Nord y por encargo de la Compañía de Transportes de Estrasburgo, se sitúa la obra de Zaha Hadid. La arquitecta propuso una estrategia formal para mejorar el entorno urbano: un sistema de planos de hormigón –desde el mismo suelo de los

aparcamientos hasta la cubierta de las marquesinas— que es capaz de reorganizar el campo de fuerzas dinámicas en este extremo de la ciudad, reconduciendo los flujos. Con un sistema unitario se resuelven con claridad y eficacia todos los elementos de este intercambiador en el que confluyen viajeros en tren, tranvía, autobús, coche, bicicleta y a pié. Como si fuera un campo magnético, todas las líneas, formadas por las marcas de pintura blanca en el suelo, las luminarias inclinadas del aparcamiento, las luces fluorescentes de las marquesinas y los pilares circulares y esbeltos que las sostienen, confluyen hacia un foco. Los planos, que arrancan del suelo y llegan hasta el techo de la estación, se va plegando e inclinando, recortándose en formas puntiagudas<sup>17</sup>.

Todos los ejemplos citados apuntan, de una manera u otra, por lo menos en ciertos aspectos, hacia una arquitectura y un urbanismo de la complejidad y la diversidad, pensados para reforzar los lazos dentro de la comunidad, con proyectos que favorecen la interrelación, potencian la igualdad y la justicia, se basan en la participación e intervención de los usuarios y son más sostenibles porque intentan tener en cuenta las condiciones del lugar y la cultura e imaginarios, necesidades y movimientos de sus habitantes. Y todo ello no se plantea de una manera nostálgica o sentimental, sino que se recurre a las posibilidades tecnológicas de cada lugar, a los nuevos medios tecnológicos, de transporte e información.

Y si la trascendencia de los derechos humanos era algo que ya apuntaba la Ilustración y la modernidad, en cambio, la mirada hacia el Otr@ y del Otr@, la devolución del poder de decisión a la sociedad con los procesos de participación y la conciencia de los límites y de la escasez de recursos, no estaban en absoluto en el horizonte de la modernidad; definen y caracterizan la condición posmoderna.

---

<sup>17</sup> Véase MONTANER, Josep Maria; *Sistemas arquitectónicos contemporáneos*, ed. Gustavo Gili S.A., Barcelona, 2008.